

Existe un lugar...

Existe un lugar en la tierra, en el que el agua del mar viene de forma ininterrumpida desde hace millones de años y que acostándose al llegar, se extiende fatigada sobre la arena...

Ese lugar es mi playa, desde donde escribo en los ratos en los que descanso, después del refrescante baño luego de haber caminado descalzo por la orilla dejando acariciar mis pies por las olas.

¿Como no saborear y disfrutar cada día de la playa teniéndola tan cerca?

Es como un festival para los sentidos, del que es imposible escaparse sin quedar afectado gratamente.

El sentido de la vista, es como un amigo para el alma, conocedor de nuestra infinita ansia de libertad nos invita a que pongamos nuestra mirada en la línea imaginaria que separa el mar del cielo, esa línea del horizonte, recta, delgada, tremendamente lejana. Algunos días ambas parecen confundirse, como nos ocurre a nosotros que también nos cuesta distinguir, en algunas ocasiones, donde empieza o termina nuestra libertad...

Cuando cerramos los ojos, cegados por la luz brillante del sol que cae sobre el agua cristalina del mar, es como si estuviéramos llamando a salir a escena **el sentido del oído** que irrumpe con fuerza, a traducir el armonioso golpear de las olas, aparentemente aleatorias, contra las rocas veteranas en tantas mareas.

También se escucha en esa delicada sinfonía, el silbar del viento cuando se entremezcla entre mis cabellos, me refresca y en algunas ocasiones que se alía con la arena, me golpean con los diminutos granos que pone en suspensión clavándose sobre mi piel como alfileres. Gracias a Dios, esos días feos de playa son los menos, el resto son de mucho disfrute y relajación. Se oyen, voces de personas y de niños pero no molestan, todos los sonidos forman una nueva y genuina canción del verano.

Lo quieras o no, el sol puede quemar nuestra piel, nos deja sentir que verdaderamente existe un rey, y ese rey si no te das crema y te proteges, bajo la sombrilla o con la gorra, que se yo, cuando regresas a casa puedes parecer un cangrejo. En la silla o sobre la toalla, tumbado te relames humedeciéndote los labios y notas **el sabor** salado del agua de mar, esta sensación única te recuerda que hace tan solo unos instantes, era todo tu cuerpo el que estaba sumergido dentro del agua, peleando sin cuartel, con las olas sintiéndote flotar, dejándote mecer por su ritmo natural, en su caminar constante hacia la orilla.

El tacto, nos relaciona con nuestro entorno, no deja de darnos permanentemente información. A través de la planta del pie nos dice la temperatura. Ahora texturas arena, roca, musgo, madera, hasta que cegamos la información calzándonos las zapatillas. Todo nuestro cuerpo que esta recubierto de piel, es para nosotros de una importancia vital, mucho más que un traje perfecto que cambia y se adapta permanentemente a nuestra talla actual. Sin costuras, sin puntadas, sin bolsillos...

Las manos son como un escáner están conectadas directamente al cerebro y además de dar información constante también nos sirven para crear, trabajar, amar, acariciar y lamentablemente en algunos momentos para matar, como ha ocurrido lamentablemente con los dos jóvenes Guardias Civiles, en Palma de Mallorca... Esta es la permanente contradicción en la que el ser humano, tú y yo nos debatimos en los días de nuestra frágil existencia, teniendo que convivir con el cobarde y criminal terrorismo de ETA.

Nuestros labios son los que sienten y transmiten a todo nuestro cuerpo y mente que existe el amor, la denuncia de las injusticias y el perdón. Estas terminales de los sentidos, la naturaleza ha querido unirlos a los momentos más intenso y fuertes entre humanos. Si mantienes los ojos cerrados y dejas acariciar tu cuerpo por la brisa que recorre la playa a la orilla del mar, escucharas el sonido suave del silencio.

El sentido del olfato, es riquísimo, no percibes solamente un olor, te traslada para bien o para mal a situaciones vividas con anterioridad. En algunas ocasiones sin haberte parado tan siquiera a reflexionar un momento. Es curioso, como los cinco sentidos se agrupan en nuestras cabeza, todos están muy juntitos como queriéndonos recordar como hemos de usarlos. Invitándonos a, dejándonos penetrar por nuestro entorno para darle forma, a todo aquello con lo que nos relacionamos, lo mas hermoso y singular que tenemos... **la vida**.

Pido, ruego, exijo, a los que no respetan **la Vida de otro ser humano**, que nos dejen de una vez por todas...! **vivir en paz!**. Y que desaparezcan en el más absoluto de los silencios del olvido, de donde nunca debieron salir. A todas las familias de las victimas del terrorismo, mi más sentido pésame. Y a los que, por desgracia ya no están entre nosotros, que Dios les tenga en su gloria y les haga justicia.

Existe un lugar en el que no tienen cabida, ni justificación los violentos...

Por: Clemente Puerta